



Revista Mad. Revista del Magíster en
Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad

E-ISSN: 0718-0527

revistamad.uchile@gmail.com

Facultad de Ciencias Sociales
Chile

Robles Salgado, Fernando

La no-observación de la inclusión-exclusión. Autopoiésis, tiempo y exclusión social
Revista Mad. Revista del Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad, núm. 1,
2006, pp. 41-64

Facultad de Ciencias Sociales
Santiago de Chile, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=311249718004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



MAGISTER EN
ANTROPOLOGÍA
Y DESARROLLO
UNIVERSIDAD DE CHILE

La no-observación de la inclusión – exclusión. Autopoiesis, tiempo y exclusión social

Fernando Robles Salgado

“La objetividad surge, cuando se olvida al observador”

“La objetividad es la creencia en que las propiedades del observador no tienen acceso a las descripciones de su observación”

Heinz von Foerster.

I

La teoría sociológica de sistemas, debido a sus propias premisas, debiera sospechar un auto-bloqueo epistemológico. Esta teoría establece la primacía de la observación e instituye sus propiedades circulares como el fundamento del acceso al mundo. La operación de observación se despliega en la forma del sentido, es decir, designa e indica hacia una selección, hacia un momento inmanente, se podría decir, hacia un texto no finalizable, escenificado mediante sistemas de sentido –sociales y psíquicos–. Para ejemplificar esto quisiera referirme al cuerpo, para lo cual le voy a pedir prestadas algunas ideas a Peter Fuchs¹.

El cuerpo es un cuerpo observado. *Por lo tanto el cuerpo de los seres humanos “es” su observación.* Quien así argumente tiene razón y al mismo tiempo no la tiene. Razón tiene porque la observación es siempre una ráfaga de informaciones, una reducción de lo perceptible a distinciones e indicaciones –esta idea no es de G. S. Brown, sino de Gothard Günther–. No tiene la razón en la medida en que los sistemas observadores son una ráfaga de información, pero los sistemas observadores pueden ser observados. Quien desee ir de la observación al lado de la no-observación, debiera cruzar el límite de lo pre-significativo, abandonando la forma del sentido, lo que quiere decir que no hay nada que informar. Por consiguiente, el cuerpo es para los sistemas de sentido, cualquier cosa, menos super-evidente.

¹ Fuchs, P.: *Die Form des Körpers*, manuscrito, 2002.

El cuerpo de los seres humanos es un cuerpo *que se está observando*. El cuerpo no se deja robar su propia designación, su forma con la cual establece una marca, que conlleva a otras marcas, con lo cual se convierte en la diferencia de la diferencia de otras indicaciones. La primera marca que abrió el juego infinito de la diferencialidad del sentido, se construye mediante la distinción y es, al mismo tiempo, el efecto de la *différance*. Con ello se señala la pregunta sociológica de que en cada operación de observación, la identidad de aquello que se observa, se refiere a la *forma de la diferencia entre identidad y diferencia*. No es algo que se pueda asir, sino que es solo y únicamente algo que se ha construido. Para hacerlo más provocativamente aun, "la conciencia no vive en el cuerpo, sino el cuerpo vive en la conciencia". Que el cuerpo *se esté observando* escapa a cualquier interrogante sociológica, porque la observación lleva consigo la estructura del retraso:

"La estructura del retardamiento, impide en efecto que se haga de la temporalización una simple compilación dialéctica del presente vivo como síntesis originaria o incesante, constantemente reconducida a sí, concentrada sobre sí, concentrante, de rastros que retienen y de aberturas protencionales. Con la alteridad del "inconsciente" entramos en contacto no con horizontes del presente modificados —pasados o por venir—, sino con un "pasado" que nunca ha sido presente y que no lo será jamás, cuyo "por-venir" nunca será la *producción* o la reproducción en la forma de la presencia. El concepto de rastro es, pues, inconmensurable con el de la retención, de devenir—pasado de lo que ha sido presente. No se puede pensar el rastro —y así la *différance*— a partir del presente, o de la presencia del presente".²

Lo que vale para el cuerpo, vale para el "resto" del mundo; habitamos en un mundo construido, lo cual es especialmente válido para los sistemas autopoieticos, psíquicos y sociales. Ellos no son sustancias aristotélicas, tampoco objetos o sujetos, sino (—) jetos. *Son distinciones trabajando*. El sistema es la diferencia sistema/entorno. Los sistemas son metáforas³, pero que

² Derrida, J.: *La Différance*, en http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/la_différance.htm, p. 17.

³ Fusch, P.: *Die Metapher des Systems*, Weilerswist, 2001.

operan con un medio: *el sentido*. Si tenemos en cuenta que el sentido es innegable, para el observador que se topa con estos sistemas, se le aparecen como la conexión de proyecciones, modalizadas por el medio sentido. Los sistemas autopoieticos tienen la particularidad de *convertir opciones en acontecimientos*, justamente en el medio sentido, llevando a cabo una operación de conversión del tiempo en el tiempo.

La conciencia no sería entonces "algo que piensa", sino que realiza una función propia, única e insustituible, lo que por un lado la distingue de los llamados sistemas psíquicos y por el otro la define potencialmente como el entorno relevante de los sistemas sociales. La singularidad de la conciencia es inobservable, su observación se remite sólo a la casuística de la auto-observación.

Esta función *consiste en la desagregación de una corriente analógica de percepciones difusas (opciones) para convertirlas en eventos relacionados entre sí*; su función sería la construcción de unidades entendibles como en secuencias ordenadas; o la configuración de secuencias que parecieran componerse de eventos separados, para que sean tratados como tales.

Si la función de la conciencia *consiste en la conformación del tiempo plausible al ordenamiento*, entonces sin esa función no podría sostenerse nada parecido al tiempo, pues sin la temporalización, el tiempo de la corriente de la conciencia dejaría de existir en la intersección entre el tiempo "externo" y la "duración", se bloquearía el re-entry de la distinción dentro/fuera en el "dentro", con lo que la forma-tiempo sería irrealizable.

Existe una identidad formal entre la estructura triádica de la comunicación (información, forma de comunicar y comprensión) con la estructura de la función de la conciencia. Entre (a) *las informaciones* (heterorreferencia) indicadas y exteriorizadas, (b) *en la forma de comunicar* (autoreferencia) y la operación siguiente, (c) la selección denominada *comprensión* – porque las informaciones (percepciones, intenciones, protenciones, retenciones), al ser procesadas tienen que re-presentarse, de tal manera que la operación siguiente a la información (heterorreferencia) se interpreta como algo distinto, aun realizando lo mismo.

Si la distinción actualidad/potencialidad indica la forma del medio sentido, las operaciones de decisión observadora presuponen la variedad redundante de la ejecución del medio de realización práctica y observable. Este medio del medio sentido *es el lenguaje, son los signos*. La conciencia, usando acoplamientos de unidades de signos (lenguaje) opera como el medio de acoplamiento que transforma las operaciones comunicativas que se caracterizan por estar mediadas por acoplamientos laxos, en acoplamientos rígidos. No cabe duda que el lenguaje es el "motor" de las distinciones del lenguaje, pues ofrece la pregnancia fenoménica necesaria. "El lenguaje habla".⁴

Si los sistemas de sentido son sistemas *en-marcha-ejecutando signos*, justamente por su indeterminabilidad regeneran su puesta en uso, de lo cual resulta que los sistemas carentes de signos no son sistemas de sentido. El lenguaje sostiene un vínculo de isomorfía con la autopoiesis de los sistemas de sentido, por ello es que la puesta en uso del lenguaje es el medio de acoplamiento de las concatenaciones temporalizadas que configura, ya que las operaciones decididas de observación, son operaciones que también usan el lenguaje. *La conciencia es un sistema observador*.

La función de la conciencia asume la forma de lenguaje. Las observaciones son operaciones decididas porque en la exploración del sentido y en la producción de eventos, usan signos distintivos. Así designamos algo como algo. *No hay conciencia sin lenguaje, por lo que la eliminación del uso del lenguaje equivale a la eliminación de la conciencia*.

En consecuencia, la conciencia habita en el lenguaje, pero no tiene su residencia en el lenguaje. La conciencia no es un "Uno"⁵. Se puede denominar así —conciencia— porque emerge en el acoplamiento entre sistemas psíquicos y sociales, surge de la oscilación co-determinada de dos formas de observación: la de los sistemas psíquicos y los sistemas sociales. En los sistemas psíquicos, la conciencia es genuinamente no-psíquica, *sino la alteridad incorporada*. De allí la dificultad para identificar al cerebro con la concien-

⁴ Heidegger, M.: *Unterwegs zur Sprache*, Pfullingen, 1979, p. 12.

⁵ Heidegger, M.: *Ser y Tiempo*, Santiago, Universitaria, p. 190.

cia. Ciertamente que el sistema nervioso no habla, pero para los sistemas psíquicos, la conciencia es lenguaje–funcionando.

Lo que hasta ahora se ha llamado conciencia equivale al "*formateo*" *lingüístico del contacto con el mundo de los sistemas psíquicos*. Por lo tanto, el sistema psíquico no es el entorno relevante de los sistemas sociales, sino que la conciencia es el concepto clave en la oscilación ecológica con los sistemas sociales. En el momento en que los sistemas de sentido realizan su autopoiesis, se despliega una doble temporalidad, que se bifurca en *un tiempo de la naturaleza*, que es el tiempo de la indiferencia y donde no sucede absolutamente nada, y un tiempo que podríamos llamar el tiempo del sentido, que es el tiempo de la autopoiesis, que no se encuentra en la naturaleza, *sino en la vida*. El tiempo de la indiferencia, de la inapetencia y el desgano implica un desinterés a causa del carácter sobreentendido que posee el mundo de la vida. Lo característico de la "actitud natural" es que se consideren presupuestos el mundo en que todos habitamos, y sus objetos, hasta que se establezca la prueba de lo contrario. En la medida en que funciona este esquema de referencia "no nos interesa comprobar si este mundo realmente existe o si sólo es un sistema coherente de apariencias compatibles unas con otras. No tenemos ninguna razón para dudar de nuestras experiencias garantizadas."⁶

Las operaciones de los sistemas autopoieticos *son actos, hechos*. La construcción de acciones es su problema fundamental, desde el punto de vista de la sociología. Pero la acción (social) no es una categoría ontológica o antropológica, por ello los sistemas autopoieticos no están ligados a la física cartesiana⁷. Esto se observa cuando se comprende la operación *de acoplamiento operativo*. Este concepto indica el enlace de proyecciones *en el tiempo mediante el tiempo*⁸. Todo el mundo, desde los movimientos del cuerpo

⁶ Schütz, A.: Sobre realidades múltiples, en: Alfred Schütz: *El problema de la realidad social*, Amorrotu, B.A., p. 214.

⁷ Aristoteles.: Física. Libros I y II, Biblos, B.A., 1993, p. 79.

⁸ Husserl, E.: *Vorlesungen zur Phänomenologie des inneren Zeitbewusstseins*, Niemayer, Tübingen, 1980, pp. 382 y ss.

hasta los espacios de luz en un monitor, se construye por medio de acoplamientos operativos, mediante la *différance*⁹.

Cualquier suceso social o psíquico tiene la forma de una *epifanía*, lo mismo es válido para la reversibilidad del tiempo de la naturaleza. Podemos incluso afirmar que *el sistema es el tiempo*, el tiempo del sentido, y *el acoplamiento operativo* indica exactamente ese comportamiento¹⁰. El acoplamiento operativo permite el entrelazamiento de proyecciones en el tiempo *mediante el tiempo*, da lugar a la inversión del tiempo. La conversión del tiempo de la indiferencia en el tiempo del sentido. Y se asemeja al "acoplamiento sincrónico de asambleas neuronales" de Varela¹¹.

Más importante aún resulta destacar la relevancia de las operaciones de observación de la conciencia en el contexto de las formas que asume *la exclusión social*. La observación de la exclusión social no puede conformarse con la observación de las observaciones de los sistemas sociales, sino que debe observar *cómo observan los que en la condición de afectados*, transforman las operaciones de la conciencia en operaciones de comunicación efectivamente y prácticamente observables. Esto significa destacar la importancia de la segunda distinción selectiva de la comunicación: la *forma de comunicar*. La forma de comunicar es la selección distintiva, que conduce el desmantelamiento y al proceso de síntesis de la reentrada de la distinción comunicación/conciencia en el lado de la comunicación. *Se trata del desmontaje del ruido del mundo en las selecciones distintivas: información, forma de comunicar y comprensión*.¹²

Los sistemas sociales autopoieticos *no son domiciliables*, tampoco tienen residencia ni número telefónico, se exponen a la observación por la diseminación de sus efectos, y la temporalización de su operar bloquea cualquier posibilidad

⁹ Derrida, J.: La retirada de la metáfora, En: Jacques Derrida: la deconstrucción de las fronteras de la filosofía, Paidós, Barcelona, 1997. Derrida, J.: La Différance. En: http://personales.ciudad.com.ar/Derrida/la_différance.html p. 9.

¹⁰ Fuchs, P.: Autopoiesis, Mikrodiversidad, Interaktion, manuscrito, 1998, p. 4.

¹¹ Varela, F.: El Fenómeno de la Vida, op. cit., p. 329.

¹² Fuchs, P.: Die konditionierte Koproduktion von Kommunikation und Bewusstsein, manuscrito, 2001.

de observación sincrónica. De allí que la observación pueda ser únicamente una forma de reconstrucción fragmentaria de operaciones que ya sucedieron, porque la autorrecursividad de los sistemas se desacoplan del "tiempo de la naturaleza"; más aún, se podría sostener que son la inversión del tiempo natural del mundo. *Los sistemas autopoieticos no realizan desplazamientos espaciales.*

Justamente porque son sistemas inaccesibles a sí mismos, se caracterizan por su incompletitud. Su auto-accesibilidad consiste en abreviaturas, condensaciones, imaginaciones, o más sofisticadamente, *como epigramas*¹³. Se trata de sistemas fragmentados y nebulosos, sin centro. Los sistemas de la conciencia pueden percibir: en efecto, sólo los individuos dotados de un cuerpo y una conciencia son capaces de ver, oler, palpar y degustar. Los sistemas sociales no pueden hacerlo, pero sí están en condiciones de comunicar acerca de percepciones.

Por otro lado, si los sistemas funcionales de la sociedad están configurados de forma manifiestamente diversa a los sistemas de interacción y a los sistemas organizacionales, es justamente la aparición del individuo como irritador y productor de anomalías contaminantes, el que redefine la diferencia entre *auto-ordenamiento y micro-diversidad*. Si los sistemas de interacción realizan una autopoiesis propia, la que impide que dichos sistemas puedan ser instruidos por otros sistemas de la sociedad, resultan ser los más indicados para operar con micro-diversidad incontrolable¹⁴. En lugar de producir ordenamiento por medio de micro-diversidad, los sistemas de interacción operan como interruptores de interdependencias. Al producir distorsiones en la operatividad de la distinción código/programa de los sistemas parciales y ser potenciales catalizadores de inclusiones, operan como el reverso de los sistemas funcionales. Incluso la auto-movilidad y la presión de micro-diversidad conversacional, los convierte en la antítesis de los sistemas parciales que son tautológicos por naturaleza¹⁵.

¹³ Markowitz, J.: Verhalten im Systemkontext. Zum Begriff des sozialen Epigramms, Frankfurt, 1986.

¹⁴ Fuchs, P.: Autopoiesis, Mikrodiversität, Interaktion, manuscrito, 2000.

¹⁵ Robles, F.: *Sistemas de Interacción. Observando a la sociedad desde el otro lado de la diferenciación funcional*, manuscrito, 2004.

II

De la manera más abstracta posible, *la inclusión no es más que un mecanismo que señala cómo aparecen los individuos como actores o como copartícipes en la comunicación de la sociedad*¹⁶. Es decir, la inclusión trata de cómo se alcanza visibilidad en la observación binariamente codificada de los sistemas parciales, de qué forma se construyen e identifican *domiciliaridades sociales identificables*. Usando la metáfora del computador, la inclusión significa aparecer visiblemente en la pantalla de los sistemas parciales, lo que equivale a ser aceptado por el valor (+) del código respectivo¹⁷. El domicilio social excluido no aparece en la pantalla, es el valor (–) de la codificación bivalente, bivalente porque excluye un tercer valor, *el tertium non datur*.

La inclusión no es un estado sino un *proceso*, porque en las cadenas complejas compuestas de comunicación y acción, los individuos aparecen siempre en *un presente-evento de propiedades contextualizadas*, es decir, como nado en la autopoiesis contextual de lo que hablan y conversan. Por ello, si se quiere saber cómo opera la inclusión, hay que preguntar, *quién, cuándo, cómo y por quién* es indicado como interlocutor de comunicaciones.

Si tenemos en cuenta que cada uno de los sistemas parciales opera con códigos dotados de valores (+) y (–), la inclusión consiste en la absorción de individuos en los valores (+), porque son reconocidos como domicilios sociales; pero como los valores binarios de cada uno de los códigos son excesivamente abstractos, se obligan a acoplarse a *programas* (código/programa) que regulan los requisitos de aceptación en el valor (+) y por lo tanto la inclusión, y rechazan el (–) de la exclusión. Estos programas son los que en última instancia articulan las condiciones de posibilidad de relacionalidad con los entornos de la sociedad. Los códigos son incapaces de identificar individualidades.

¹⁶ Luhmann, N.: *Die Gesellschaft der Gesellschaft*, op. cit., pp. 618–633. Naschi, A.: *Endlich den Menschen entdeckt?*... op. cit., p. 3.

¹⁷ Fuchs, P.: *Adressabilität als Grundbegriff der soziologischen Systemtheorie*, en:—*Soziale Systeme*, 1, pp. 57–

No obstante, como la configuración de las individualidades *transcurre transversalmente* respecto de la diferenciación de la sociedad, en las últimas décadas como un efecto colateral del indiscutible distanciamiento de los sistemas parciales y sus funciones, se ha configurado progresivamente una *semántica colateral*, cuyo efecto es que la diferenciación funcional dirige *expectativas paulatinamente descoordinadas a las personas incluidas, se trata de expectativas que no obedecen a ningún esquema comprensible*. El carácter paradójico de esta colateralidad exige, por ejemplo, la multi-inclusión como una meta emparentada con la integración a la sociedad, pero al mismo tiempo bloquea las posibilidades de su realización¹⁸.

La modernidad cambia los criterios de inclusión en un aspecto central: *estar excluido de un sistema parcial no significa estar incluido en otro*. Si en la sociedad estratificada la inclusión a un estrato implicaba la exclusión del resto de ellos, en la sociedad moderna las conexiones son mucho más lentas, tardías, esforzadas, como inestables son las inclusiones.

Summa summarum, las formas modernas de inclusión, que no obedecen a ninguna lógica y que por lo tanto tampoco pueden ser observadas con criterios de racionalidad, sólo implican una utópica dilación *ad infinitum* de la llamada "integración social", porque la inclusión en un sistema no significa la inclusión en otro, sino probablemente al revés.

Ahora bien, con una precisión insólita y perversa, del lado de la exclusión opera el fenómeno inverso, en el sentido siguiente. *Si la inclusión es inestable, la exclusión pareciera ser tan férrea como persistente. La exclusión de un sistema parcial que opera en el contexto de una individualidad históricamente específica como constelación contingente de entornos hasta periféricos, genera habitualmente una cadena de exclusiones acumulativas*, un verdadero efecto dominó, que conduce a que los individuos se vayan convirtiendo en *irrelevantes e invisibles como personas*, a que no sean reconocidos y tratados como tales y sean sistemáticamente excluidos de la comunicación de la sociedad, es decir, se convierten en identidades descompuestas, en artefactos invisibles, *en domicilios dañados*¹⁹.

¹⁸ Beck, U.: *Macht und Gegenmacht im globalen Zeitalter*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 2002, pp. 347 y sig.

En tal sentido, por ejemplo, la exclusión del sistema económico acarrea cesantía o trabajo precario, imposibilidad de educación, analfabetismo gradual, descomposición familiar, etc.

Sintetizando, la inclusión es lábil, improbable y restrictiva, mientras que la exclusión es altamente probable, estable y acumulativa. La exclusión de los sistemas funcionales construye domicilios sociales excluidos. Y para ello es fundamental la segunda distinción de la comunicación: *la forma de comunicar*. La forma de comunicar es la manera como nos presentamos, cómo nos auto-esценificamos, con qué recursos damos a entender. La *duplicidad* de los medios *cuerpo visible/lenguaje idiosincrásico* corresponde exactamente a la especificación de los medios que oscilan entre conciencia y comunicación y que por lo tanto unifican y separan a las conciencias de los sistemas sociales, al unificarlas, dan lugar *a la forma de comunicar de la exclusión*. Por lo cual, esta potencialidad oscilante no hace necesario ubicar a priori a cada uno de ellos en el sistema y/o en el entorno. Si el medio se define como un acoplamiento laxo de una cantidad de elementos, al entrelazarse, *este entrelazamiento es la forma en el medio*. En este sentido, el símbolo simbiótico de la exclusión no puede ser otro que la *necesidad de ayuda*.²⁰

Si el cuerpo es siempre cuerpo observado, la observación de cuerpos que necesitan ayuda exige de otro tipo de competencias. Se trata del *sentimiento de sensibilidad* ante la visibilidad de la carencia. Se trata del aprendizaje de selectividades de percepción sutiles y de incalculable importancia. Por ejemplo, se acostumbra a decir que la miseria tiene su olor, tal como la enfermedad (perceptibles en los hospitales), que la locura se siente porque pareciera alcanzar la piel, y que la pobreza tiene el olor de la humedad de los cuartos sin piso²¹.

¹⁹ Nassehi, A.: Inklusion, Exklusion, Integration, Desintegration, en: Heitmayer, W. (ed.): *Was halt die Gesellschaft zusammen?*, Suhrkamp, Frankfurt a. M., 1997, pp. 113-148.

²⁰ Fuchs, P.: Systemtheorie und Soziale Arbeit, en: R. Merten (ed.): *Systemtheorie und Soziale Arbeit*,

III

La exclusión es una operación sistémica y simultáneamente además una constelación política suficientemente legitimada que conduce a la ruptura de las reciprocidades entre las personas: *es el ser tratado como no-persona considerando que persona es la unidad de la diferencia entre persona/no persona*. De tal manera que en las sociedades periféricas, llamémoslas países en desarrollo o como se quiera, el abismo entre la inclusión y la exclusión *asume la función primaria en la diferenciación funcional y es el principio axial de la articulación de los sistemas parciales*, lo que significa que una parte de la población sea excluida del acceso a los sistemas funcionales, que sea posible el acceso sólo a algunos de ellos, o que la inclusión en ellos se realice en condiciones de alta temporalización o esporádicamente.

Inclusión/exclusión (primaria y secundaria) son conceptos caracterizados por su *permeabilidad*. Esto no significa que no sea posible cruzar de un lado al otro de la distinción sino que al contrario, la situación prototípica de exclusión es un deambular entre lapsos de inclusión seguidos de otros períodos de exclusión, como antes hemos expuesto. *La forma del cruce es la oscilación y el proceso es la temporalización destemporalizada*.

Las semánticas del "crecimiento con igualdad" de la "equidad" son resultantes de observaciones de primer orden y desde un *ideal de inclusión*, el que por supuesto es tan utópico como engañoso. La distinción que subyace a ella convierte en invisible al lado no marcado, que es justamente la exclusión, para subsumirla por el ideario de la inclusión. Mediante toda esta batería de argumentos de "superación", la modernidad deja entrever la más perversa de sus paradojas: *No puede ser lo que no es, pero es justamente lo que no puede ser*.

La pregunta por la exclusión y la inclusión atraviesa, pues, por la pregunta siguiente: ¿excluido o incluido de qué?

Para intentar una respuesta adecuada y medianamente satisfactoria, suponemos:

- (a) *que la inclusión primaria significa* que se puede acceder a los programas de sistemas funcionales, y si no a todos ellos, por lo menos a los que aseguran beneficios que otorgan confianza y proyecto de futuro (aun a los de mayor hiperautonomía) y que dan lugar a la configuración de una tipología de identidad que llamaremos *individualización*. Su divisa es:

"Haz de tu vida lo que te parezca".

- (b) *que la inclusión secundaria significa* que se puede acceder a sistemas de interacción (intra- y extra-familiares) vinculadas a los medios poder, dinero e influencia, a reciprocidades de favores de los que se obtengan provecho, desde la red de apoyo poblacional condicionado a mínimas alternativas de selectividad, al *joint venture* entre política y criminalidad, hasta la ayuda del hurto y el asalto para acceder al consumo, pero no es posible el acceso a las prestaciones de los sistemas funcionales elementales. A esta tipología de identidad la llamaremos *individuación*.

Su divisa es "Arréglatelas como puedas".

Stichweh distingue cuatro formas elementales de inclusión en sociedades funcionalmente diferenciadas:

- (a) *Inclusión/Exclusión con perfil profesional*: diferencia entre rol de protagonista y de público, implica a personas como profesionales o clientes, como en el sistema de atención de salud y el sistema educacional. El problema directo es el entorno personal del sistema social, como los pacientes, estudiantes, etc.

Sistemas: hiperautónomos

- (b) *Inclusión/Exclusión como opciones de entrada/salida*: aquí las comunicaciones del público no son tratadas como actos individuales, sino que son codificadas cuantitativas y generalizables. Esto vale para los pagos en el sistema económico, para las opiniones en el sistema polí-

tico, etc. Figura como problema la comunicación en sí misma, como la reactivación de las posibilidades de pago.

Sistemas: hiperautónomos

- (c) *Inclusión/Exclusión en roles intercambiables de realización y de público:* por ejemplo, los roles de inclusión en familia o relaciones de pareja, en las cuales se escenifica un cambio de roles espontáneo. El problema es la personalidad concreta de las personas.

Sistemas: autónomos

- (d) *Inclusión/Exclusión indirecta:* aquí se piensa en el caso específico del sistema de la ciencia. Miles de personas son objeto del carácter científico de los inventos y descubrimientos, que no serán, sin embargo, clientes directos de la ciencia. Pero sí indirectamente a través del sistema educativo²².

Sistemas: cuasi-hiperautónomos

Si la individualización/individuación son co-determinadas por la diferenciación funcional de la sociedad, esta co-dependencia se gesta *en la hiperautonomía de los sistemas funcionales*, es decir, en medio *del gran desacomplamiento entre conciencia y comunicación*. La individualización opera como sustento y basamento de la hiperautonomía, mientras que la individuación como la condición de afectado, dependiendo del grado de hiperautonomía del sistema respectivo.

En la exclusión no sólo se gestan domicilios descompuestos, sino también identidades fortalecidas y transformadoras.

En la sociedad de riesgo en que vivimos, los ricos sueñan con comprarse la seguridad total a cualquier precio, para la satisfacción de las Empresas de Seguros. No obstante, esta quimera únicamente puede alimentarse con la acumulación de pólizas inocuas, porque en la sociedad de riesgo, los riesgos

Leske+ Budrich, Opladen, 2000, pp. 157-177.

²¹ Synnott, A.: *Sociología del olor*, en: *Revista Mexicana de Sociología*, año 65 N° 1, junio 2003, p. 431-464.

transitan sin control alguno con el aire, los alimentos, el vestuario y la vivienda²³. Incluso el lugar geográfico incide sobre el riesgo de enfermedades cancerígenas, como los horrendos porcentajes de cáncer a la vejiga y los pulmones en la II Región, debido a la contaminación del aire con el arsénico necesario para la extracción del cobre²⁴.

Hay múltiples ejemplos de inclusión – individualización en la exclusión y al revés. Por ejemplo, las que la metateoría del "capital social" convierte en hipóstasis. Otras como la organización de programas jurídicos alternativos que regulen la seguridad social en las favelas, los bancos de préstamo y las loterías de los barrios venezolanos, etc²⁵.

*Los conceptos de individualización e individuación son en sí paradójicos si se les confronta con biografías individuales concretas*²⁶. En primer lugar, ya que la inclusión de individuos en la sociedad es imposible en la diferenciación funcional, sino únicamente en calidad de *roles tipificados como tales* y especificados en los programas de los sistemas, las biografías *oscilan entre individuación e individualización*, en un esquema de contingencia incontrolable, (a) debido a la *temporalización y ubicación opuesta* de las formas de la inclusión y la exclusión, y (b) sobre todo porque ambos conceptos, individualización e individuación, *se proyectan cruzados respecto de la forma (o el eje geométrico de proyección) que configura la diferenciación funcional*.

En efecto, de acuerdo a la representación anterior, los trazados PP' corresponderían a las identidades ortogonalmente proyectadas en r. No obstante, en el segmento AP'=A'P se ubica la inclusión, y en el segmento P'B=PB' se sitúan las exclusiones. Las identidades de inclusión y exclusión transcurren cruzadas. A la izquierda se ubica la *individualización* y a la derecha la *individuación*.

²³ Stichweh, R.: *Inklusion in Funktionssysteme der modernen Gesellschaft*, in: R. Mayntz y otros: *Differenzierung und Verselbständigung*, Frankfurt/N.Y., 1988, pp. 261–293.

²⁴ Beck, U: *La sociedad del riesgo*, Paidós, Madrid, 1990.

²⁵ Robles, F.: *El desaliento inesperado de la modernidad*, RIL, Santiago, 2000.

²⁶ Lindenboim, J.: *La precariedad como forma de exclusión*, manuscrito, 2000. Fassio, A.: *Redes solidarias entre*

La forma de la diferenciación funcional condiciona pero *no especifica* la inclusión y la exclusión en cada uno de los sistemas parciales de la sociedad, por ello es que las formas de identidad se deben ubicar transversalmente respecto de las inclusiones primarias y secundarias. Estas paradojas se configuran sólo en una esforzada observación de segundo orden, más todavía si ella se ejecuta en medio de la contingencia de los sistemas de interacción²⁷.

Es por esto que *no todas las identidades individuadas desembocan en domicilios descompuestos*, posibles de ser incluidas en el sistema del trabajo social²⁸.

pares. *¿Una alternativa e inclusión para personas de edad?*, Universidad de Buenos Aires, 2001.

²⁶ O con historias de vida. Por ejemplo: Alejandro Moreno y otros: *Historia de vida de Felicia Valera*, CONICIT, Caracas, 2001.

III

El tiempo existe cada vez que un sistema psíquico experimenta sentido, "el tiempo es entonces una dimensión de la determinación del sentido. Esto quiere decir que un suceso no sólo es un suceso que se realiza en sí, sino que en la medida de su relevancia forma nuevamente en su estructura: *un pasado y un futuro*"²⁹. Tiempo y sentido están íntimamente ligados. *El tiempo es un concepto dependiente del observador*. El producto entendido por tiempo se produce a través de un acto reflexivo de distinción entre *actualidad e inactualidad*, en un ahora y un no-ahora, pasado y futuro. Las categorías temporales tienen sólo sentido mediante las distinciones que las producen y las marcas de tiempo que deponen.³⁰

"Dentro del presente pasado y del futuro son pensables pasados presentes o futuros presentes, que con lo presente del presente no comparten la misma perspectiva temporal, a pesar se que se trata siempre de tiempo"³¹. La contingencia del tiempo lleva a problemas de orden práctico, que comienzan en cada presente; en efecto, en cada presente se debe decidir sobre la expansión del horizonte de tiempo, *porque el presente debe dotarse constantemente de nueva identidad y forma*.

La paradoja del tiempo consiste en que el tiempo *para su actualización siempre debe co-presentar algo inactual*. El momento debe ser actual y simultáneamente inactual. "El momento es sólo el momento actual, pero con aquello que ha dejado ser el momento; un antes y un después"³². El presente actual es, bajo esa condición "no un espacio de tiempo, que pudiera introducir el pasado, el presente y el futuro como algo móvil; sino que el

²⁷ Robles, F.: *Sistemas de Interacción*, en: Francisco Osorio (ed.): *Ensayos sobre Socioautopoiesis y epistemología constructivista*, MAD, Universidad de Chile, 2004. pp. 46-87 (hay una edición revisada).

²⁸ Robles, F.: Opciones de reinclusión para domiciliaridades dañadas, en: *Espacio Abierto*, Maracaibo, vol. 11, n°1, marzo 2002, pp. 9-26.

²⁹ Luhmann, N.: *Temporalisierung von Komplexität: Zur Semantik neuzeitliche Zeitbegriffe*, en:



presente es el límite que se sitúa cuando se trata de diferenciar cuán distintos son el pasado y el futuro"³³.

El tiempo es el producto de la observación. Por lo tanto es el resultado del uso de distinciones, y como tal es una forma de dos lados. Aquí también se hace notable la paradoja del tiempo pues, "estructuralmente visto existe la forma de los lados en el modo de la simultaneidad. Operacionalmente visto es actualizable sólo una secuencia de operaciones, porque la operación de un lado excluye la operación del otro. La forma es la simultaneidad de lo que deviene"³⁴.

Para hacer invisible la paradoja del tiempo se inventó el tiempo lineal. El tiempo es leído como una unidad significativamente neutral, homogénea y transitiva. El tiempo se divide en partes iguales entre sí. Esta forma temporal es una secuencia de hechos, se lee como secuencia *solamente en un sentido, de izquierda a derecha*. El tiempo lineal escapa a la observación *del momento*, que decide sobre un antes y un después. Esconde la paradoja del tiempo porque se ahorra la mirada a la actualidad del instante, por ello es tan exitoso. *Sirve para la igualación de lo desigual*. Con la ayuda de la dotación de la agenda no se pueden representar las diferencias de la historia del sistema, sino que tales diferencias aparecen en cada punto de un horizonte temporalmente individualizado. La fecha sirve igualmente como sustituto para el punto del tiempo individualizado³⁵.

Cuando la distinción de un micro-elemento de la observación, en esa observación está siempre implicado el tiempo. Pero los dos lados de la distinción, en el momento en que se realiza *la observación no se pueden observar*. Se necesitan otras distinciones, para poder distinguir distinciones. Y para cambiar de una distinción a otra se necesita tiempo. Es imposible huir del tiempo.

N. Luhmann: *Gesellschafts-Struktur und Semantik*, Tomo I, 1980, p. 242.

³⁰ Luhmann, N.: *Beobachtungen der Moderne*, Opladen, 1992, p. 614.

³¹ Luhmann, N.: *Gesellschaft-Struktur und Semantik*, Tomo III, Frankfurt, p. 106.

³² Luhmann, N.: *Gesellschaft-Struktur und Semantik*, Tomo III, Frankfurt, p. 106.

La observación se compone de sucesos transitorios y pasajeros. La indicación, la distinción y las descripciones surgen sólo momentáneamente y con su *aparición se desvanecen, se esfuman*. No tienen manera de mantenerse como existentes. Y son sustituidas siempre por otras, tan pasajeras como las anteriores. *Pero el observador puede siempre sólo indicar, le es imposible no-indicar.*

Observar implica una operación cerrada y circular de distinción e indicación. La observación es por principio una operación discriminatoria. La observación es una forma de distinción. Una distinción en una forma de dos partes, en la cual una parte de la indicación sirve para la exclusión de la otra. Ambas partes no pueden usarse simultáneamente. Por ello la forma es una asimetría.

"Nosotros construimos una existencia en la medida en que sus elementos son descompuestos en una identidad triádica. La existencia se extingue cuando se unifica. Cada connotación implica dualidad, no podemos reproducir una cosa, sin co-producir algo que no es, y cada dualidad implica triplicidad: lo que la cosa es incluye lo que no es, es el límite del medio, entre lo que es y lo que no es".³⁶

Todo lo que sucede, sucede una vez y nunca más. Esto es válido para las observaciones como para las luces de las observaciones, la comunicación y sus descripciones. Cada una de las informaciones comunicadas, cada distinción informada, cada una de las expresiones de sentido *brilla sólo una vez*, e inmediatamente se apaga. La diferencia entre sucesos y su permanencia no es ni estable ni absoluta, sino sólo dependiente de la observación del observador. Metafóricamente podemos comparar a la sociedad como un inmenso espacio donde emergen luces de distintos colores y dimensiones, pero donde ninguna permanece brillando más tiempo que el tiempo necesario para la observación³⁷.

Los sistemas temporalizados se someten a *la descomposición y la presión permanente de reproducción*. Los sucesos se relacionan con sucesos, las rela-

³³ Luhmann, N.: "De qué se trata el caso" y "qué es lo que se esconde detrás" en: N. Luhmann: Introducción a la teoría de sistemas, Anthopos, México, 1996, pp. 252-260.

³⁴ Luhmann, N.: op. cit., 1996, p. 257.

ciones con relaciones, la comunicación a la comunicación. Pero ninguno de estos elementos sobrevive el momento de su uso. Por ello los sistemas que desean sobrevivir su momento actual, están obligados a relacionar sus elementos, sus comunicaciones. "Estructural y semánticamente la auto-sustitución es la única posibilidad, en última instancia, para postergar la esperada destrucción"³⁸.

La realidad individual y social se construye a través de casualidades y no permite la construcción de un orden estable. Las formas aparentemente estables y sus estructuras son en realidad "rayos en el círculo de los acontecimientos", que prometen algo durante un instante, lo que al fin no pueden cumplir.

Todo lo que sucede, sucede simultáneamente. Los observadores están obligados a un Ahora. Nadie puede escapar del tiempo y nadie puede desde el presente, huir el pasado. Tampoco es posible predecir el futuro porque es el lugar más inseguro, allí sólo reina el riesgo y la contingencia. Estas dos leyes tienen sus consecuencias. Marx fue el primero en iluminar el desvanecimiento de los sistemas, aun sin siquiera nombrar al observador, pero sí la sociedad funcionalmente diferenciada.

"La determinación de la magnitud de valor por el tiempo de trabajo es, por lo tanto, el secreto que se esconde detrás de estas oscilaciones aparentes de los valores relativos de las mercancías. El descubrimiento de este secreto destruye la apariencia de la determinación puramente casual de las magnitudes de valor de los productos del trabajo, pero no destruye, ni mucho menos, su forma material"³⁹.

Todo lo que la burguesía construye, es construido para ser destruido, todo está hecho para ser aplastado y desgarrado, pulverizado y disuelto, para poder ser reciclado o reemplazado a la semana siguiente, para que todo el proceso recomience una u otra vez, es de esperar que para siempre⁴⁰. *Sólo*

³⁵ Luhmann, N.: *Soziologische Aufklärung*, Tomo II, Opladen, 1975, p. 115.

³⁶ Spencer-Brown, G: *Gesetze der Form*, Lübeck, 1997, p. xviii.

³⁷ Luhmann: *Sociología del Riesgo*, UIA, México, 1992, p. 59.

aquello que es destruido tiene la posibilidad de ser renovado como algo nuevo. Todo lo sólido se desvanece en el aire.

Las dos leyes anteriores tienen consecuencias relevantes:

1. *Con ellas se niega la constancia de los objetos.* Los objetos se disuelven en lo actual de las operaciones del observador. Observar es "siempre una operación actual de un sistema, que se compone sólo de operaciones actuales, solamente de eventos, que con su aparición se desvanecen"⁴¹. La permanencia de los objetos debe realizarse "sobre la base de diferencias de tiempo, y esto es realizable sólo en las operaciones actuales de los sistemas, que con su aparición se esfuman"⁴².
2. *La realidad, que el constructivismo sustenta es la realidad del observador, en una teoría sistémica además es la realidad del instante.* Como sea, se trata de una realidad construida sin referencia a una realidad ontológica, su referencia se encuentra más bien en las operaciones de observación que ya han sucedido. Y las operaciones las ha realizado el observador.
3. *La ley de la simultaneidad torpedea cualquier principio de causalidad* porque en el momento de un presente encogido cualquiera, *en el cual todo sucede a la vez*, no puede existir una cuestión que tenga efectos sobre otra⁴³. La causa y el efecto son imposibles de separar.
4. *Con ello el principio clásico del control, es simplemente demolido.* Los controles son siempre simultaneidades de control, que no aceptan causas y efectos lineales y jerárquicos, sino que heterárquicos y policontexturales.

El tiempo es controlable e incontrolable a la vez. Con la teoría expuesta antes no se formula la pregunta: ¿Qué es el tiempo?, sino que ¿cómo se construye el tiempo? o más claramente dicho, en medio de la circularidad,

³⁸ Luhmann, N.: La ciencia de la Sociedad, Anthopos, México, 1990, p. 104.

³⁹ Marx, K.: El Capital, FCE, México, 1975, p. 40.

⁴⁰ Berman, M.: Todo lo sólido se desvanece en el aire, Siglo XXI, México, 1988, p. 95.

¿cómo en tiempos distintos, se escogen, estabilizan y transforman las distintas formas de temporalidad? La originalidad temporal de la sociedad moderna y funcionalmente diferenciada es tratada con conceptos como los de escasez de tiempo y con el consiguiente riesgo: Se sabe que no se sabe cómo será el futuro, y se sabe que a pesar de todo, se tiene que decidir. *Así la acción se convierte en progresivamente riesgosa*⁴⁴.

⁴¹ Luhmann, N.: Die Wissenschaft der Gesellschaft, Opladen, 1992, p. 104.

⁴² Luhmann, N.: Soziologische Aufklärung, Tomo 5, Opladen, p. 42.

⁴³ Luhmann, N.: Observaciones de la Modernidad, Paidós, Barcelona, p. 131.

⁴⁴ Nassehi, A.: Die Zeit in der Gesellschaft. Auf dem Weg zu einer soziologischen Theorie der Zeit, Opladen,

IV

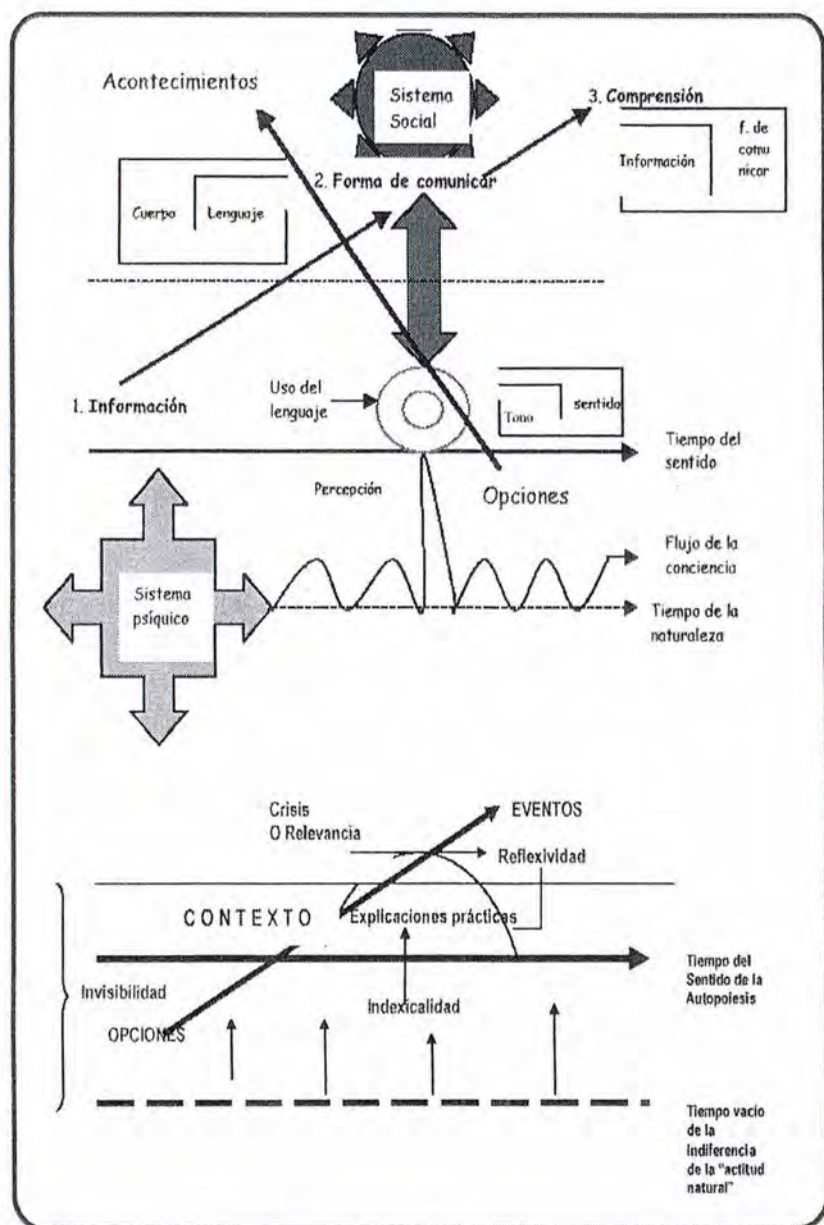
Permítanme extraer algunas conclusiones de las reflexiones anteriores:

1. La forma de la exclusión depende de la forma de la diferenciación social.
2. La urgencia de la desigualdad social y la desestabilización de las formas de vida consiste en que las desigualdades estéticas y culturales se encuentran en un nivel horizontal, mientras que las diferencias y desigualdades materiales se ubican verticalmente.
3. Los sistemas funcionales debidamente codificados *no disponen de criterios, ni externos ni internos, que limiten sus operaciones*. No existen mecanismos de auto-limitación. El "éxito" de la diferenciación funcional consiste en que excluye cualquier mecanismo de coordinación como función central.
4. Inclusión no debe confundirse con bienestar, tal como la exclusión no debe confundirse con pobreza. Se trata de un concepto multi-dimensional que abarca todas las consecuencias que la diferenciación funcional de la sociedad acarrea. Por ejemplo, exclusiones temporales, territoriales, raciales, étnicas, etc.
5. El problema es complejo pero descriptible:
 - a) Considerando que la operación única y central de los sistemas funcionales es la comunicación, la segunda de las distinciones selectivas, *la forma de comunicar*, resulta ser el eje de apoyo para la construcción de la dirección social excluida. De allí la importancia de la transformación de opciones en acontecimientos: la autopoiesis de la conciencia. No obstante, las direcciones se construyen comunicando, se proyectan en una superficie y esta proyección es el patrón de orientación (roles). Las direcciones son estructuras comunicativas, para las cuales se requiere una especial sensibilidad contraintuitiva: hay que

aprender a sentir un cuerpo doliente, hambriento. *El símbolo simbiótico de la necesidad de ayuda sólo hace sentido si cuerpos mediante cuerpos se dejan irritar.*

- b) Nosotros acusamos un déficit enorme de observación de la exclusión en la sociedad chilena. Pareciera ser que con el avance de la individualización de la sociedad, decayera proporcionalmente la observación de la exclusión, a medida que el interés por la multi-inclusión crece. Por ello es que esta sociedad soporta niveles altísimos de exclusión sin alterarse en lo más mínimo. Este es un asunto que tiene que ver directamente con la historia de la diferenciación social chilena. Pero también con la separación de las lógicas de los sistemas funcionales y la aparición tardía pero poderosa de los MCSG.
- c) Es por ello que los sistemas funcionales operan con miles, hasta millones de observadores, mientras que sus consecuencias parasitarias – como la exclusión – apenas encuentran atencionalidad observadora. Brillan por momentos, y se apagan para jamás volver a encenderse.

ANEXOS:



SISTEMA AUTOPOIÉTICO EMERGENTE